

*David, Mefiboset y la benignidad de Dios***Julio 25 lunes****2 Samuel 9:3**

3 El rey dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, para que le manifieste yo la bondad de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán; es lisiado de los pies.

2 Samuel 9:7-9

7 Y le dijo David: No tengas miedo, porque yo con certeza te manifestaré bondad por amor de Jonatán, tu padre, y te devolveré toda la tierra de Saúl, tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa.

8 Y le rindió homenaje y dijo: ¿Qué es tu siervo, para que mire a un perro muerto como yo?

9 El rey llamó a Siba, ayudante de Saúl, y le dijo: Todo lo que pertenece a Saúl y a toda su casa, doy al hijo de tu amo.

2 Samuel 9:11

11 Luego Siba respondió al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor, el rey, a su siervo, así lo hará tu siervo. Y Mefiboset, dijo David, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey.

Efesios 2:4-7

4 pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó,

5 aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos),

6 y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús,

7 para mostrar en los siglos venideros las superabundantes riquezas de Su gracia en Su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús.

Efesios 3:8

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

<<SEMANA 10 - DIA 1 >>

En 2 Samuel 9 se nos relata que David le manifiesta benignidad a Mefiboset, hijo de Jonatán.

David se sentía obligado a manifestar benignidad, por amor de Jonatán, a cualquier descendiente que quedara de la casa de Saúl.

Un siervo de la casa de Saúl, cuyo nombre era Siba, lo llamaron para que fuera ante David, y David le preguntó: “¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, para que le manifieste yo la bondad [o, benignidad] de Dios?” (v. 3). El siervo le dijo que aún quedaba un hijo de Jonatán, quien era lisiado de los pies. Cuando Mefiboset llegó ante David, David le dijo que no tuviera miedo, porque él con certeza le manifestaría benignidad por amor de Jonatán su padre. David añadió que le devolvería todas las tierras de Saúl, su padre, y que comería siempre a su mesa (v. 7). (*Estudio-vida de 1y 2 Samuel*, págs. 210-211)

Lectura para hoy

Saúl, el abuelo de Mefiboset, era enemigo de David. Persiguió a David muchas veces y quiso darle muerte. Era un gran enemigo de David. Cuando Saúl y Jonatán fueron asesinados, la nodriza de Mefiboset lo tomó y huyó rápidamente. Ella pensaba que debido a que tanto su abuelo como su padre habían muerto, David podría venir a vengarse y matar a Mefiboset si no huían rápidamente. El niño cayó al suelo y quedó cojo porque ella corría demasiado rápido. Consideremos esto por un momento: ¿no se parece esto al cuadro de un pecador delante de Dios?

¡El hombre ha malentendido a nuestro Dios! Debido a que el hombre tiene pensamientos tortuosos acerca de Dios, piensa que Dios también tiene pensamientos tortuosos acerca de él ... Mefiboset pensaba: “Mi abuelo era enemigo de David; por tanto, David debe odiarme. No siento amor por David; por ende, él no debe sentir amor por mí”. Así también pensamos nosotros ... No obstante, Dios no es como nosotros. Mefiboset no tenía base alguna para recibir gracia, sin embargo, la recibió. Lo mismo sucede con respecto a nosotros y Dios.

Dios también se pregunta: “¿No ha quedado nadie de Adán, para que le manifieste gracia?”. David le manifestó benignidad a Mefiboset por amor de Jonatán; Dios les da gracia a los pecadores por causa de Su Hijo Jesús. Las personas cometen un gran error al pensar que Dios odia al hombre. Piensan que el hombre tiene que hacer muchas cosas buenas para que el rostro de Dios se vuelva

hacia ellos. Sin embargo, no están seguros de cuánto bien deben hacer antes de que Dios detenga Su ira, los considere y se agrade con ellos. No obstante, Mefiboset no tenía ninguna posición delante de David. David no lo conocía. David sólo conocía al padre de Mefiboset, Jonatán. Él le mostró gracia a Mefiboset por amor de Jonatán. Mefiboset no tuvo que hacer nada bueno antes de recibir el favor de David ... Él recibió benignidad no por causa de sí mismo, sino por causa de otra persona. Esto mismo aplica a un pecador delante de Dios. Muchas personas piensan: “Debo hacer algo bueno antes de que pueda agradar a Dios”. Pero la Biblia nos dice que Dios nos ama *sin motivo alguno*. No tenemos ninguna posición delante de Dios, y no deberíamos haber obtenido Su gracia. Sin embargo, tenemos a nuestro Jonatán, Jesucristo. Dios nos ha dado gracia a causa de Él. Somos salvos porque tenemos al Señor Jesús delante de Dios. Con el Señor, podemos venir ante Dios.

En ninguna parte de la Biblia dice que Dios quiere reconciliarse con nosotros. La Biblia sólo dice que nosotros necesitamos reconciliarnos con Dios. ¡Dios ya está reconciliado con nosotros! ... Alguien dijo: “Es afortunado que el Señor Jesús muriera para que Dios pudiera amarnos”. Pero no existe tal cosa. Dios nos dio a Su Hijo porque nos amó. (*CWWN*, t. 18, págs. 279-281)

Lectura adicional: *Estudio de cristalización de 1 & 2 de Samuel, semana 10 día 1*

Lectura Corporativa: “*El árbol de la vida*”; *Capítulo 4 – Secciones: EL DISFRUTE Y LA EXPERIENCIA DE CRISTO; EL RESULTADO DE DISFRUTAR DEL SEÑOR*

Julio 26 martes**Romanos 2:4**

4 ¿O desprecias las riquezas de Su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que la benignidad de Dios te guía al arrepentimiento?

2 Corintios 6:4

4 antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha perseverancia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

2 Corintios 6:6

6 en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en benignidad, en un espíritu santo, en un amor no fingido,

2 Samuel 9:4-6

4 Entonces el rey le dijo: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: Ahora está en casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lo-debar.

5 Y envió el rey David, y le trajo de la casa de Maquir, hijo de Amiel, de Lo-debar.

6 Y Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, llegó ante David y se postró sobre su rostro y le rindió homenaje. Y dijo David: Mefiboset. Y él respondió: He aquí tu siervo.

Romanos 3:11

11 no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios.

Ezequiel 34:11

11 Porque así dice el Señor Jehová: Yo, Yo mismo iré en pos de Mis ovejas y las buscaré.

Ezequiel 34:15-16a

15 Yo mismo pastorearé Mis ovejas, y las haré recostar, declara el Señor Jehová.

16 Yo buscaré a la perdida, haré volver a la ahuyentada, vendaré la quebrantada y fortaleceré a la enferma;

1 Pedro 2:25

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

<< SEMANA 10 - DIA 2 >>

“...Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán; es lisiado de los pies. Entonces el rey le dijo: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: Ahora está ... en Lo-debar” (2 S. 9:3-4). *Lo-debar* es una palabra hebrea que significa “un lugar sin pastos”. El mundo en la actualidad es un “Lo-debar”; nunca podrá satisfacer el hambre del hombre ni saciar su sed. “Lo-debar” nunca puede satisfacer nuestro corazón. Hermanos y hermanas, ¿saben que fuimos creados para Dios y no para nosotros mismos? Todos los que no han regresado a Dios nunca estarán satisfechos.

Es posible que usted sueñe con que su futuro será muy hermoso y tranquilo. Pero después de cierto tiempo, descubrirá que todas las promesas del mundo son inútiles ... El mundo sólo nos trae desaliento y decepción. Una y otra vez, el mundo nos hace soñar; todo es simplemente un espejismo y un

lugar árido sin pastos ... Una vida aparte de Dios jamás podrá ser satisfactoria. Mefiboset, quien huyó de David, vivía en un lugar sin pastos. Un pecador alejado de Dios también vive en un lugar sin pastos. (CWWN, t. 18, págs. 281-282)

Lectura para hoy

¿Qué hizo David cuando se enteró de que Mefiboset vivía en un lugar sin pastos? ¡Agradecemos y alabamos al Señor! “Y envió el rey David, y le trajo de la casa de Maquir, hijo de Amiel, de Lo-debar” (2 S. 9:5). *Traer* en el texto original equivale a “hacer venir”. Romanos 3:11 dice: “No hay quien busque a Dios”. Lucas 19:10 dice: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. Algunas personas piensan que ya que somos tan malos, sin duda deberíamos buscar a Dios. Debido a que somos tan caídos, ciertamente deberíamos buscar a Dios. Pero ¡no es así como funcionan las cosas! Si Dios tuviera que esperar a que lo busquemos para salvarnos, probablemente nunca seríamos salvos porque nunca lo buscaríamos ... Mefiboset no buscó a David, pero David envió hombres a traer a Mefiboset. Nosotros no buscamos a Dios, pero Dios envió a Su Hijo a buscarnos y traernos de regreso a Su presencia.

Por parte de Mefiboset, no se atrevió a buscar al rey porque su abuelo era enemigo del rey. Además, no podía buscar al rey porque era cojo. Tal vez pensemos: “Quizás algún día seré mejor, buscaré a Dios y le suplicaré con fervor que perdone mis pecados. Tal vez entonces seré salvo”. Sin embargo, ... la Biblia dice que Dios

nos quiere, nos llama y envía hombres para decirnos que Él nos quiere. Romanos 10:6 y 7 ... nos dicen que ningún hombre puede subir al cielo a pedirle al Señor que muera por él y que ningún hombre puede descender al Hades a pedirle al Señor que resucite de entre los muertos. Los versículos que siguen dicen: “Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón ... Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación” (vs. 8, 10) ... Si aquí hay un hombre que no es salvo, no será porque Dios no lo salva, sino porque él rechaza la gracia de Dios.

“Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, llegó ante David y se postró sobre su rostro y le rindió homenaje. Y dijo David: Mefiboset. Y él respondió: He aquí tu siervo” (2 S. 9:6). ¡Aquí está la música más agradable! “Mefiboset”. David no dijo nada más cuando vio a Mefiboset. No dijo: “Mefiboset estás aquí”; ni tampoco: “Mefiboset, nieto de Saúl”; él no dijo: “Mefiboset, hijo de Jonatán”; ni tampoco: “¿Quién eres tú?”. “Mefiboset”. ¿Han considerado alguna vez, cuando David dijo: “Mefiboset”, qué clase de sentimiento había en su corazón, y cuál era el tono de su voz? Lo subyacente a esta palabra era un corazón que latía, un corazón que expresaba el corazón de Dios. “Mefiboset” demuestra que Dios no odia al hombre, sino que Él lo quiere y que lo ama. (CWWN, t. 18, págs. 282-283)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de 1 & 2 de Samuel, semana 10 día 2

Lectura Corporativa: “El árbol de la vida”; Capítulo 5 – Secciones: EL FRUTO DEL ARBOL DE LA VIDA; CRISTO COMO EL ARBOL DE LA VIDA Y COMO EL CORDEO DE DIOS; CRISTO COMO TEMPLO; LOS ASPECTOS DE CRISTO QUE PODEMOS DISFRUTAR EN EL EVANGELIO DE JUAN (párrafos 1-4)

Julio 27 miércoles

1 Samuel 20:14-15

14 Y mientras esté vivo, muéstrame la benevolencia amorosa de Jehová, para que no muera;

15 y nunca apartes tu benevolencia amorosa de mi casa, ni aun cuando Jehová haya cortado de la faz de la tierra a cada uno de los enemigos de David.

Colosenses 3:12

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad;

Lucas 15:20-24

20 Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente.

21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Pero el padre dijo a sus esclavos: Sacad pronto el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y sandalias en sus pies.

23 Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos;

24 porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron a regocijarse.

Salmos 103:8-13

8 Compasivo y bondadoso es Jehová, / longánimo y abundante en benevolencia amorosa.

9 No contendrá para siempre con nosotros, / ni guardará para siempre Su enojo.

10 No nos ha tratado conforme a nuestros pecados, / ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades.

11 Porque como se alzan los cielos por encima de la tierra, / así es de grande Su benevolencia amorosa para los que le temen.

12 Tan lejos como está el oriente del occidente, / así Él ha alejado de nosotros nuestras transgresiones.

13 Como se compadece el padre de sus hijos, / así se compadece Jehová de los que le temen.

<< SEMANA 10 - DIA 3 >>

María la magdalena ... pensó que el Señor era un hortelano. Cuando le preguntó al hortelano dónde estaba Jesús, el Señor no le respondió: "No soy el hortelano", ni "No me llevé Su cuerpo" ni "Tú eres una mujer; ¿cómo puedes tomar el cuerpo?". El Señor sólo dijo: "¡María!". Tan pronto oyó esta voz tan familiar, ella le dijo: "¡Raboni!". Sabemos que cuando alguien llama a otro solamente por su nombre, debe haber un significado importante subyacente. Aquel día, David vio al nieto de su enemigo, y sólo dijo: "Mefiboset". Esto demuestra que el corazón de David no sólo estaba libre de odio, sino también lleno de compasión. (CWWN, t. 18, pág. 283)

Lectura para hoy

Mefiboset no conocía el corazón de David. Cuando se acercó a David, quizás su corazón latía rápidamente, y tal vez pensaba: "Hoy voy a ver al rey de Judá; es posible que me mate". Cuando vio a David y le escuchó llamarlo: "Mefiboset", debió entender que David sólo tenía compasión y no tenía ninguna mala intención hacia él. Sin embargo, con un corazón lleno de temor, respondió: "He aquí tu siervo" [2 S. 9:6]. Es posible que pensara: "Antes yo era el nieto de un rey;

ahora me humillo para ser un siervo. Quizás así consiga el favor de David, y no me matará". Debo decirles que nadie puede agradar a Dios dependiendo de sí mismo para hacerse siervo.

Entonces David dio testimonio del corazón de Dios. Le dijo a Mefiboset: "No tengas miedo, porque yo con certeza te manifestaré bondad [o, benignidad] por amor de Jonatán, tu padre, y te devolveré toda la tierra de Saúl, tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa" (v. 7) ... No sé cuántos de nosotros comprendemos que Dios nos ama ... Si tan sólo supiéramos que Dios nos ama, nuestras vidas cambiarían grandemente.

Conozco la clase de corazón que Él tiene ... Él lo ama y quiere que usted sea salvo ... Muchas personas dicen: "Dios no me dice que me ama". Pero por favor mire la cruz, y sabrá que Él ya lo ha amado. Usted debería haber recibido el castigo de la cruz, pero Él hizo que el Señor Jesús lo sufriera por usted porque Él lo ama a usted.

¿Qué es el amor? El amor no son palabras. El amor más profundo no se puede expresar con palabras. El hijo pródigo estaba preparado para decirle a su padre: "Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros" (Lc. 15:18-19). Sin embargo, cuando aún estaba lejos, su padre fue movido a compasión y corrió, y se echó sobre su cuello y lo besó. El corazón de un padre acorta la distancia que procede del pecado ... Su padre no le dijo: "Te amo", pero tan pronto lo besó, el hijo pródigo conoció el corazón de su padre. No pudo decir las palabras: "Hazme como a uno de tus jornaleros". Sólo pudo decir en su corazón: "Mi padre me ama". Por favor, no malentienda el corazón de Dios. Por favor, acérquese a la cruz. Jesús ya murió por usted; esto debería mostrarle lo que ya está en el corazón de Dios. Cuando usted vea la sangre del Señor Jesús, sabrá cuánto lo ama Dios.

"El rey llamó a Siba, ayudante de Saúl, y le dijo: Todo lo que pertenece a Saúl y a toda su casa, doy al hijo de tu amo. Y tú le labrarás la tierra, tú con tus hijos y tus siervos; recogerás el producto, para que el hijo de tu amo tenga alimentos para comer ... Y Mefiboset, dijo David, comerá a mi mesa, como uno

de los hijos del rey" (2 S. 9:9-11). Cuán maravilloso es que no hay ninguna condición, ni ningún mandamiento; sólo hay promesas. No dice cuánto debería trabajar una persona. Todo ha sido dado. Ésta es la gracia. Si entendemos el corazón de Dios, no podremos hacer otra cosa que creer en Él. (CWWN, t. 18, págs. 283-284, 286)

Lectura adicional: *Estudio de cristalización de 1 & 2 de Samuel, semana 10 día 3*

Lectura Corporativa: "El árbol de la vida"; Capítulo 5 – Secciones: LOS ASPECTOS DE CRISTO QUE PODEMOS DISFRUTAR EN EL EVANGELIO DE JUAN (párrafos 5-9)

Julio 28 jueves

2 Samuel 9:13

13 Y moraba Mefiboset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey. Y estaba lisiado de ambos pies.

Hebreos 12:2

2 puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Hebreos 2:9

9 Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de honra, quien fue hecho un poco inferior a los ángeles para padecer la muerte, a fin de que por la gracia de Dios gustase la muerte por todas las cosas.

Romanos 8:1-4

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.

2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

4 para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

1 Timoteo 1:13-15

13 habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas me fue concedida misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

14 Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo Jesús.

15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

Nehemías 8:10

10 Les dijo entonces: Id por vuestro camino, comed de la grosura, bebed vino dulce y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque este día es santo para nuestro Señor. Y no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.

<< SEMANA 10 – DIA 4 >>

Todos nosotros somos como Mefiboset, el nieto del rey Saúl (2 S. 4:4). Mefiboset era cojo; no podía caminar. El rey David le perdonó la vida, le restauró toda su herencia y lo invitó a comer con él en la misma mesa (9:1-13). Después que Mefiboset recibió gracia de parte de David, él sólo miraba las riquezas en la mesa de David; él no miraba sus piernas lisiadas debajo de la mesa. Cada

vez que nos miramos a nosotros mismos, descubrimos que estamos cojos y nos desanimamos. Después que somos salvos, deberíamos olvidarnos de nuestras piernas lisiadas y sentarnos a la mesa de nuestro Rey, Jesucristo, para disfrutarlo a Él con todas Sus inescrutables riquezas. Sólo deberíamos mirar las riquezas en la mesa del Señor y disfrutarlas. Al disfrutar nosotros al Cristo inescrutablemente rico, Él nos transformará. (*El árbol de la vida*, pág. 145)

Lectura para hoy

Antes que Mefiboset conociera el amor de David para con él, David ya lo amaba; después que Mefiboset conoció su amor, David lo seguía amando. Dios es igual con nosotros ... Dios lo ama a usted tal como es. Acérquese a Dios tal como es.

Ahora, alguien podría decir: "...Somos salvos por gracia y no por obras. Dios me trata de la misma manera que David trató a Mefiboset. Pero después de ser salvo, ¿no debería mejorar mi comportamiento? ¿Por qué en ciertas ocasiones me siento animado y otras veces desanimado, a veces estoy bien y otras veces mal?". Para responder a

esta pregunta, necesitamos leer 2 Samuel 9:13: "Moraba Mefiboset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey. Y estaba lisiado de ambos pies". Inicialmente fuimos salvos por gracia, y también somos guardados en esta salvación por gracia. Muchos tienen el concepto erróneo de que inicialmente fueron salvos por gracia, pero que son guardados en esta salvación por obras. Sin embargo, no existe tal cosa. Deberíamos comprender que la condición para la salvación es la misma condición para ser resguardados. Somos salvos por Jesús, y somos guardados por Jesús hasta el final. Aunque Mefiboset cenaba a menudo con el rey, permanecía cojo de ambos pies. Si una persona cojea de un pie, todavía puede saltar. Pero si está cojo de ambos pies no sólo es inconveniente, sino también feo. Podemos cenar a la mesa del rey, y ambos pies pueden seguir estando cojos. El rey no permitiría que una persona coja cenara a su mesa el primer día y luego echarla al cabo de unos días porque

permanece cojo de ambos pies. No existe tal cosa.

Estamos cojos de ambos pies, pero éstos se hallan *debajo de la mesa*. Deberíamos simplemente comer de lo que está sobre la mesa. ¿Por qué ponemos nuestros dos pies, que deberían estar debajo de la mesa, sobre la mesa? Deberíamos prestar atención solamente a lo que está encima de la mesa. Lo que Dios ha desplegado aquí es maravilloso, rico y dulce. Simplemente necesitamos comer. No deberíamos mirarnos a nosotros mismos. En lugar de eso, deberíamos mirar las riquezas que Dios nos ha dado. Cada vez que nos miremos a nosotros mismos, no tendremos paz. Nuestros ojos sirven para mirar al exterior, y no al interior. La auto-introspección no es nuestra porción. Si mantenemos nuestros ojos puestos en el Señor, iremos de gloria en gloria y seremostransformados a Su imagen. Si nos miramos a nosotros mismos, seremos como Mefiboset con dos pies cojos. Después de ser salvos, recibimos una nueva vida, y el Espíritu Santo vive en nuestro interior; llegamos a ser completamente nuevos. El yo que proviene de Adán jamás cambia. ¿Cómo se sentía un hombre tan santo como San Agustín cuando estaba muriendo? Él afirmó: "La mayor parte de las semillas de pecado de este mundo están en mi yo". Mientras estemos en este cuerpo,

nuestros dos pies seguirán cojeando. No deberíamos mirarnos a nosotros mismos. Sólo deberíamos mirar las riquezas y la gracia que Dios ha desplegado ante nosotros. Cuando hagamos esto, nuestros corazones estarán satisfechos. (CWWN, t. 18, págs. 287-288)

Lectura adicional: *Estudio de cristalización de 1 & 2 de Samuel, semana 10 día 4*

Lectura Corporativa: "*El árbol de la vida*"; *Capítulo 5 – Secciones: : LOS ASPECTOS DE CRISTO QUE PODEMOS DISFRUTAR EN EL EVANGELIO DE JUAN (párrafos 10-13)*

Julio 29 viernes

Tito 3:4-5

4 Pero cuando se manifestó la benignidad de Dios nuestro Salvador, y Su amor para con los hombres, 5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

1 Juan 4:9-10

9 En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él.

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Juan 1:14

14 Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Juan 1:16-17

16 Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

Romanos 9:15-16

15 Pues a Moisés dice: "Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y me compadeceré del que Yo me compadezca".

16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

Romanos 9:18

18 De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

Romanos 9:23

23 para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria,

<< SEMANA 10 - DIA 5 >>

El Nuevo Testamento revela el atributo divino de la benignidad ... Romanos 11:22, al hablar de la benignidad, o bondad, de Dios y de Su severidad, enfatiza el atributo de la benignidad de Dios. Además, Efesios 2:7 declara: "Para mostrar en los siglos venideros las superabundantes riquezas de Su gracia en Su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús". La benignidad es una bondad benevolente que procede de la misericordia y el amor. Es en tal benignidad

que la gracia de Dios nos es dada ... Es la benignidad y el amor de nuestro Salvador Dios que nos salvó y nos hizo diferentes a los demás. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 113-114)

Lectura para hoy

[Romanos 2:4] dice: "¿Desprecias las riquezas de Su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que la benignidad de Dios te guía al arrepentimiento?". El apóstol parecía decir: "Por un lado, condenas a otros y, por otro, cometes los mismos pecados. ¿A qué te refieres al hacer esto? ¿Piensas que Dios no te juzgará, o desprecias las riquezas de Su benignidad, paciencia y longanimidad? Piensas que Dios no te juzgará. Tal parece que no sabes que Él ciertamente te juzgará. Él no te ha juzgado todavía porque es bondadoso contigo. Su benignidad lo lleva a ser paciente contigo, y Su paciencia lo lleva a ser longánimo contigo. Él es muy bondadoso contigo porque quiere guiarte al arrepentimiento. Él es paciente y longánimo contigo porque está esperando que te arrepientas. Su juicio no ha venido sobre ti porque Su benignidad hace que sea paciente y longánimo contigo, esperando que te arrepientas. Esto es lo que deberías saber y no debes despreciarlo". (*CWWL, 1952, t. 2, págs.205-206*)

La benignidad y el amor de Dios nuestro Salvador nos salvaron y nos hicieron diferentes de los demás [Tit. 3:4].

En el versículo 5 Pablo añade: "Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo". Tito 2:11 dice que la gracia de Dios trae salvación al hombre, y 3:7 dice que hemos sido justificados por la gracia del Señor. Pero el versículo 5 dice que Dios nos salvó conforme a Su misericordia. La misericordia de Dios llega más lejos que Su gracia. Nuestra miserable condición creó un gran abismo entre nosotros y la gracia de Dios. Fue la misericordia de Dios la que creó un puente sobre este abismo y nos trajo a Su salvación de gracia.

En 3:4-5 Pablo no habla de la gracia, sino de la benignidad, el amor y la misericordia. El amor es la fuente de la gracia. En el corazón de Dios el Padre hay amor. Pero cuando dicho amor se expresa por medio del Hijo, se convierte en gracia. Por esta razón, 2 Corintios 13:14 nos habla de la gracia de Cristo y del amor del Padre. En Juan 1:16 y 17 tenemos la gracia; sin embargo, en 1 Juan tocamos el amor de Dios el Padre como fuente de la gracia.

¿Cuál sería entonces la definición de la misericordia y la benignidad? Ya dijimos que la misericordia llega más lejos que la gracia. Si nuestra condición fuera apropiada, el amor de Dios podría venir a nosotros como gracia. Sin embargo, todos nos encontrábamos en una condición lamentable, y aún es posible que ésta siga siendo nuestra condición. Ésta es la razón por la cual necesitamos que la misericordia de Dios llegue a nosotros. La misericordia de Dios puede alcanzarnos aun si estamos en tal condición lamentable.

La benignidad es la actitud con la que Dios nos da la gracia. Es posible dar un regalo a alguien sin tener la actitud apropiada. Por ejemplo, yo podría darle un regalo muy valioso a un hermano pero de una manera ofensiva e insensible. Por otro lado, podría darle el regalo de una manera que exprese una actitud de benignidad.

Cuando tenemos la misericordia, el amor y la benignidad, automáticamente tenemos gracia.

Nuestro Dios y Padre nos ha mostrado amor, misericordia y benignidad. Es mediante esto que Él nos salva. (*Estudio-vida de Tito*, págs. 42-43)

Lectura adicional: : *Estudio de cristalización de 1 & 2 de Samuel, semana 10 día 5*

Lectura Corporativa: "El árbol de la vida"; *Capítulo 5 – Secciones: LA MAXIMA CONSUMACION DEL DISFRUTE QUE TENEMOS DE DIOS; LA MANERA DE DISFRUTAR A CRISTO*

Julio 30 sábado

Tito 3:4-5

4 Pero cuando se manifestó la benignidad de Dios nuestro Salvador, y Su amor para con los hombres,
5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

1 Juan 4:9-10

9 En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él.

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Juan 1:14

14 Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Juan 1:16-17

16 Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

Romanos 9:15-16

15 Pues a Moisés dice: "Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y me compadeceré del que Yo me compadezca".

16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

Romanos 9:18

18 De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

Romanos 9:23

23 para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria,

<< SEMANA 10 - DIA 6 >>

Efesios 2:7 ... no dice que las riquezas de la gracia de Dios son Su benignidad para con nosotros. Dice que las riquezas de la gracia de Dios nos son dadas en Su benignidad. Supongamos que un hermano que ha caído en desolación viene a verme ... Tal vez él no

me agrade mucho, sabiendo desde hace tiempo que se desviaría. No obstante, al considerar su condición, soy movido a compasión para tratarlo con generosidad y ser bondadoso con él. Por tanto, en lugar de reprenderlo y condenarlo, lo trato con indulgencia y gracia. Ésta es la gracia que le doy, y esta gracia le es dada en mi benignidad para con él. (CWWL, 1953, t. 2, pág. 102)

Lectura para hoy

Nosotros en otro tiempo éramos los que se oponían a Dios y andábamos siguiendo la corriente de este mundo, conforme a Satanás como príncipe de la autoridad del aire. Además, en otro tiempo nos conducíamos en las concupiscencias de la carne y éramos hijos de ira ante Dios. Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, estaba lleno de benignidad para con nosotros. Aunque Dios es un Dios estricto y majestuoso, no nos abandonó, sino que más bien tuvo misericordia de nosotros. Su misericordia y Su amor lo llevaron a ser bondadoso para con nosotros, es decir, a ser benigno, bueno y benévolo con nosotros. La benignidad de Dios para con nosotros es conforme a Su amor y a causa de Su misericordia. En esta benignidad Él nos da las riquezas de Su gracia.

Aquí vemos la misericordia, el amor, la gracia y la benignidad. Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, nos salvó para mostrar

las riquezas de Su gracia. Además, las riquezas de la gracia de Dios se manifiestan en Su benignidad. El corazón de Dios es amor, pero nosotros estábamos muertos en nuestros delitos y pecados. Por tanto, en Su misericordia Él descendió hasta nosotros, incluso un día entrando así en nosotros para que lo recibiéramos como nuestro disfrute. Ésta es la gracia que nos es dada y que llega a nosotros, y es en Su benignidad que Él llega a nosotros y se da a Sí mismo a nosotros como gracia. (CWWL, 1953, t. 2, págs. 102-103)

Mostrar las riquezas de la gracia de Dios equivale a exhibirlas públicamente a todo el universo. Las riquezas de la gracia de Dios exceden todo límite; éstas son las riquezas de

Dios mismo para nuestro disfrute. Ellas serán exhibidas públicamente por la eternidad.

Esta gracia [abundante] posee superabundantes riquezas. Tiene muchos aspectos, virtudes y atributos, tales como vida, luz y poder. Sin la vida, la luz y el poder, Dios no podría salvarnos. Por ejemplo, ¿cómo se podría rescatar a una persona que ha caído en un pozo si no se tiene la fuerza para hacerlo? Además, sin sentir amor por tal persona, nadie se molestaría en salvarla. Para poder salvarnos, Dios necesitó amor y sabiduría. Éstas son algunas de las superabundantes riquezas de Su gracia salvadora. En Su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús, Dios nos salvó por Su gracia. En los siglos venideros —en el milenio y en la eternidad futura— Dios exhibirá esta gracia públicamente a todo el universo.

Únicamente el disfrute que tenemos de Cristo como nuestro suministro de vida y nuestro gozo puede hacer que nuestro corazón sea tierno. Si somos tiernos, perdonaremos a otros [cfr. Ef. 4:32]. En nuestro andar diario, debemos perdonar a otros y pedirles que ellos nos perdonen a nosotros. Esto es necesario porque nos ofendemos fácilmente y ofendemos a otros fácilmente. Si hemos ofendido a alguien, tenemos que pedirle perdón; pero si alguien nos ha ofendido, debemos extenderle nuestro perdón, así como Dios en Cristo nos perdonó a nosotros.

En la exhortación del apóstol en esta sección, él presenta a Dios como el modelo de nuestra vida diaria. Por medio de la vida de Dios, en Su Espíritu, podemos perdonar a otros tal como Dios perdona. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 188, 190, 417)

Himno, # 26

1 ¡Te loamos oh Dios!
Por Tu Hijo de amor;
Quien murió por salvarnos
Y al trono ascendió.

¡Aleluya! ¡Te alabamos!
¡Cuán grande es Tu amor!
¡Aleluya! ¡Te adoramos!
Con gloria y honor.

2 ¡Te loamos, oh Dios!
Por Tu Espíritu,
Que anuló nuestra noche
Trayéndonos luz.

3 A Dios place y se ha propuesto
Que se forme Cristo en mí;
No un rito religioso,
Sino Él creciendo en mí.

4 Te damos loor,
Pues nos llena Tu amor
Con el fuego divino
En el corazón.

